

# LA PAZ DE MURCIA,

correspondiente al lunes 22 de Junio de 1891.

## La Paz de Murcia.

### La reunión de ayer.

Importantísima por mas de un concepto fué la que ayer celebró el partido liberal en el Teatro de Romea, acudieron á ella todos nuestros correligionarios en tal número que los inmensos salones de dicho local, eran insuficientes, se había de sancionar la unión con los antiguos elementos que seguían al respetable general López Domínguez y había de oírse la elocuente y autorizada palabra de nuestro querido amigo y distinguido jefe en la provincia don Joaquín López Puigcerver. A las cinco de la tarde ocupó la presidencia dicho señor á quien acompañaban los Sres. Esteve Soriano, Pardo y Guirao. El señor Esteve declaró abierta la sesión y dijo:

Señores: Un ineludible deber me obliga á que sea mi humilde persona la que abra la sesión. Todo esto corresponde por consideración y derecho á nuestro querido amigo D. Joaquín López Puigcerver; pero el orden de las cosas lo trae así, y yo debo, si bien con alguna pena, someterme.

Todos los partidos tienen sus necesidades, como las tiene todo lo creado, como las tiene todo ser organizado. Los partidos políticos son un ser orgánico, y por consiguiente también las tienen y las tienen cuando los sucesos y la marcha de las cosas les obligan á ello.

El partido liberal, al que me honro en pertenecer, tiene hoy una necesidad imperiosa é imprescindible de reorganizarse, no porque no estaba ya organizado, que lo estaba y con una organización perfecta; pero las circunstancias han sufrido una modificación satisfactoria, convenientísima, que ha de llevar nuevos elementos al partido liberal, y ante la novedad de estas circunstancias es necesario que en este partido se trate de una organización que no sea exactamente igual á la que ya tiene por más que sea análoga.

Al partido liberal, fustigado por los partidos dominante y algun otro que se llama de oposición, le espera mas vida, una nueva organización que sea como una chispa eléctrica que le dé vigor; y en efecto se hace de todo punto indispensable que emprenda una nueva era y á ello contribuirán seguramente nuestros antiguos amigos, los que por causas que no hay para qué citar ahora se separaron del partido y hoy han venido otra vez á él; un abrazo cariñoso y fraternal les une á nosotros; las circunstancias y el que continuamente se están llevando á efecto nuevas avenidas de amigos políticos, todo esto viene dando al partido liberal la preponderancia, el valor, la unidad y la fraternidad que ha tenido y tendrá siempre.

En estas circunstancias, creo que deberíamos proceder á la organización de nuestro comité, pero antes de esto, no puedo pasar en silencio, no puedo menos de darne la enhorabuena por la venida de estos amigos que ciertamente nos han dado pruebas de su consecuencia; para mí

es un hecho altamente satisfactorio (y creo que los demás compañeros están en el mismo caso); saludo á nuestro dignísimo querido amigo y jefe que nos ha honrado con su presencia, que nos ha dado muestras de aprecio, cariño é interés que ha probado la predilección que tiene por cuanto con Murcia se relaciona; que es muy digno de nuestro aprecio, de nuestro cariño... y de todo cuanto pudiera decir... (Muy bien, muy bien.)

Saludo (aunque esté lejos) á nuestro ilustre jefe D. Práxedes Mateo Sagasta, á nuestro amigo D. Joaquín López Puigcerver, sin dejar por eso de saludar al mismo tiempo al general López Domínguez y á D. Segismundo Moret. (Aplausos.)

En medio de la natural expectación de los concurrentes, que ansiaban oír su elocuente voz, se levantó el Sr. López Puigcerver, que fué saludado con una prolongada y general salva de aplausos, pronunciando el siguiente hermosísimo discurso:

Señores: Deseaba, y lo deseaba vivamente, que llegara este momento, que llegara el instante en que pudiera demostraros á todos, la intensidad de mi agradecimiento, salido desde lo mas profundo de mi corazón; bien á pesar mio, las circunstancias han venido á retrasar mas de lo que yo hubiera querido la ocasión de venir á decirlos que por muchos años que exista, por varios que sean, los acontecimientos; jamás, jamás, estad seguros, de que se aparten de mi corazón y de mi memoria vuestras bondades para conmigo. Os he visto luchar con infatigable constancia llevando mi nombre por bandera, os he visto desplegar una energía portentosa en la lucha electoral en que estuvimos solos y no tuvimos, ni la hubiéramos querido, ayuda alguna que hubiera redundado en mengua de nuestros principios, con lo que demostramos, que en los hechos pudimos ser derrotados, aunque en realidad fuéramos vencedores. (Aplausos.)

En frente teniais al poder con todos los elementos de que dispone, con un Gobierno dispuesto á utilizarlos todos para que el Sufragio Universal, en su primer ensayo, no fuera lo que todos nosotros queríamos; un Gobierno dispuesto á que las elecciones hechas por medio del Sufragio quedaran manchadas con todo género de amaños, con toda clase de coacciones y de artificios. Fuisteis á luchar, unos, teniendo presente lo que iba á pasar, otros, teniendo mas confianza, (confianza poco justificada por cierto) en que el poder iba á hacer que las elecciones fueran sinceras, fueran con toda clase de garantías; os aprestásteis á luchar, luchásteis como toda Murcia sabe, y lo que allí pasó no hay para qué recordarlo; en otra parte lo he podido manifestar y dudaron los enemigos porque no estaban ante vosotros, que siendo así, nadie hubiera negado que habíais obtenido el triunfo. (Aplausos.)

Aquello no os desanimó; lejos de producir os desaliento, como algunos creían, y lejos de desanimaros, ante la lucha que había de quebrantaros, os habeis crecido mas.

Ese mismo poder, ese mismo Gobierno que ansiaba una falsa victoria, no se atrevió á luchar después en las urnas con vosotros sin preparar antes el terreno (aplausos); no se atrevió á luchar sin quebrantar la ley, sin pasar por encima del derecho, de la lega-

lidad y de todo lo que es digno de respeto, para dar muestras de lo que sería más adelante, sin apelar á toda clase de amaños, en emplear los artificios, y hasta la fuerza. (Aplausos.) Era preciso que nuestros consejos no estuvieran en su puesto resistiendo todo género de amaños para que consiguieran lo que querían y se acudió á un pretexto que no sé si he de calificar de ridículo ó de infame, á un pretexto que, si no fuera porque quebrantó los más nobles entusiasmos, daría risa haberlo visto empleado.

Se acusó á nuestros amigos del municipio de desconocer una inviolabilidad; había un Gobernador que debía tener escrito en una constitución especial, que era inviolable y que en contra suya no se podía reclamar nada. (Aplausos.)

Al acudir en demanda de justicia contra el Gobernador, no sabíamos que se le infería una ofensa, que era cometer un crimen de lesa... (una voz: tiranía) de lesa tiranía (aplausos), no encontraba la frase y acabo de oírla pronunciar.

Y entonces, con esa influencia horrible que tantos daños causa en la administración, en el poder judicial, con esa presión ejercida sobre los hombres que deben tener por norte el derecho y la justicia, el Gobierno, digo, consiguió lo que se proponía, deshacerse de nuestros amigos y obtener un triunfo.

Propongo como protesta del acto dar un voto de gracias á esas personas queridas que han sido víctimas de todos amaños, declarando que han cumplido fielmente con sus deberes y á satisfacción del partido cuya representación ostentaban en los puestos de que fueron despojados.

Esto, señores, no ha producido quebranto en nuestras filas, no ha producido en manera alguna detrimento en nuestras fuerzas, y la injuria que sobre nuestros amigos se ha lanzado, truécase en gloria ante estos aplausos, que sinceramente les tributais.

Pero hay consideraciones, señores, que hacen sea sensible lo que sucedió; pues el partido liberal que tomó el poder en una época de intransigencias y discordias, en días tristísimos en que todo el mundo tenía la zozobra en el pecho y la duda en el espíritu, consiguió, merced á su política de atracción y concordia, de respeto á la ley, restablecer la calma, el crédito y las relaciones de mútuo afecto entre la nación y las instituciones, creyó al verse sustituido aunque de modo estemporáneo y desusado, por el partido conservador, que este cumpliría sus promesas de respetar las conquistas realizadas y de proceder con toda legalidad; pero no sucedió así: el partido conservador que había venido combatiendo siempre el sufragio universal fingió aceptarlo para manillar, siendo de ello prueba elocuente lo ocurrido en Murcia, y que digo en Murcia, lo ocurrido en toda España según habeis visto en la discusión de las actas, mantenida en el Congreso, y de ello claramente se deduce, que para el partido conservador el apetito del poder es superior al credo y á los principios, puesto que para alcanzarlo no vaciló en venir á nuestro campo y tomar nuestra bandera; hecho que los liberales vieron con gusto si nó gozoso, porque creyeron que de este modo quedaban confirmados esos principios, porque las ideas adquieren mas importancia cuando nuestros enemigos las admiten.

Al abandonar el poder el partido, si bien pudo haber prolongado su existencia con dilatar la discusión de la ley del sufragio, pero no lo hizo demostrando que estima mas sus ideales que el poder mismo y

por eso decía que lo dejó con gusto, creyendo que aquel partido que tanto había clamado contra la mas preciada conquista democrática la aceptaba de buena fé. ¡Triste desengaño! ¿Cómo se ha hecho el primer ensayo? ¿Esas elecciones como las ha hecho el partido conservador? Ya lo habeis visto y todos sabeis que la política conservadora empleó todos los elementos de que pudo disponer en su descrédito seguramente para hacer dudar de la bondad del Sufragio al que no tenga de su eficacia un gran convencimiento como yo lo tengo, y como todos vosotros lo tenéis.

Las crisis en España seguirán resolviéndose sin criterio fijo mientras la mayoría de los electores no tengan seguridad de poder hacer una manifestación de sus ideas que sea fiel expresión de la opinión por lo que habrá de ir á buscar los cambios de gobierno por otros medios y en otras partes. Y ved como surge, aunque no quisiéramos marcarla, la diferencia entre el ayer y hoy; llegará mañana, y digo mañana porque el tiempo pasa mas pronto de lo que parece y tendreis un deber que cumplir, cuales el de decir al pueblo: Electores, eso que habeis visto hasta el presente no es el Sufragio, lo vais á ver ahora ensayado por nosotros, haciendo que la lucha se realice con completa libertad y respetando el derecho de todos, limitando la acción del Gobierno á presidir y no á intervenir en la contienda.

Es necesario insistir en ello, hemos logrado la paz, hemos logrado que naciera el respeto á nuestro derecho al sufragio; el partido conservador ha sido influido por nosotros, le hemos hecho aceptar nuestro credo político, ha tenido que modificar su antigua teoría de partidos legales é ilegales y de este modo no podrán volver á repetirse hechos dolorosos que hemos visto en épocas anteriores.

Pero basta ya de hablar de política; os he cansado demasiado. (Muchas voces no, no.) Todo esto nos lleva como de la mano al objeto de esta reunión; este partido que ha de luchar en las elecciones con completa libertad, hay que reconstituirle para que presente una organización potente y es necesario que estemos todos unidos, para levantar el espíritu.

Sin organización no hay vida, sin unidad no hay fuerza; yo confío que estareis unidos cuando se trate de luchar, no ya por mí, que un hombre nada significa, es necesario tener una idea para luchar por la libertad cuando sea necesario, por todos los principios que forman el credo político que profesa el partido liberal. (Muy bien, muy bien.)

Es necesario que penseis que no habeis de encontrar otras fuerzas mas que las que vosotros tengais; el poder, como ya os he dicho, debe presidir, no dirigir ni influir en las elecciones; yo confío que solamente con vuestras fuerzas será difícil que se libre ninguna batalla, imposible que seais vencidos, vuestro será siempre el triunfo, si hay un poder que sea imparcial no tomando parte en la lucha.

Es necesario que nos reorganicemos porque ha habido ó hay dos necesidades; una que nace de crear un comité provincial y otra de dar cabida entre nosotros á elementos valiosísimos que han venido á ayudarnos en esta lucha; un hombre ilustre al cual se ha aludido aquí, un general distinguido, un político que ha tenido la característica de estar siempre del lado de la libertad, que no estaba separado pero que tampoco se encontraba completamente unido al Sr. Sagasta, algo como un matiz un poco mas acentuado, algo que no

era contrario, pero que mientras estuvo en el poder el partido liberal, no era completamente afín con nosotros. Ese político, digo, que ha tenido por característica en su vida la libertad, y que se ha inspirado siempre en ese sentido, y ha dirigido siempre sus esfuerzos, en pró de las ideas democráticas, se unió de buena fé con el señor Sagasta y por tanto sus amigos, que lo eran nuestros, están entre nosotros.

Desde hoy no hay distinción de matices; este es el último acto en que se les nombra de distinto modo que á nosotros, desde hoy se han borrado por completo las barreras que existían: no hay mas que una unidad, un partido, una tendencia, una acción. (*Muy bien, muy bien.*)

En estos momentos el ejercicio del sufragio encuentra una gran dificultad en la práctica, el partido necesita ser potente para vencer esta misma dificultad; es preciso que se le imprima movimiento, que se le dirija por alguna entidad, y si esta es numerosa tanto mas facilmente llenará su cometido.

Murcia, la capital, tiene 90,000 almas, cuarenta y dos secciones, y se necesita que el día de la batalla estén vigiladas por alguien que tenga alguna representación, por la junta, comité, ú organismo que esté encargado de dirigir el partido. Por esto aconsejo que el comité se forme de bastantes individuos para que puedan acudir á todas las cuarenta y dos secciones, teniendo en cuenta que unas veces por viajes, otras por salud, ocurre que no puedan concurrir todos; es necesario que penetrados del gran número de secciones; que tenemos, cuando se quiera luchar algún día, haya un número bastante grande para que se pueda realizar la vigilancia, la dirección, la acción de esa junta

En este caso aconsejo que procedais á constituir un comité bastante extenso para que pueda ejercer la debida vigilancia, para que haya en él, si no todos los amigos que yo quisiera, por lo menos un número grande que pueda acordar después de detenida discusión, lo que proceda en cada caso.

Si os parece procederemos al nombramiento de una comisión nominadora que proponga las personas que han de formar

el comité (*conforme, conforme*). Pues yo me atrevo á indicaros á los Sres. Garcia y Garcia, López Parra, Dánio y Abril; (*aprobado*) y antes de terminar, creo que debemos consignar nuestro agradecimiento al comité que hasta este momento ha dirigido nuestro partido. (*Muestras de aprobación y entusiastas aplausos.*)

Suspendida la sesión, se retiraron á deliberar los individuos de la comisión nominadora, dando lectura, reanudada que fué, á la siguiente candidatura, que se aprobó unánimemente despues de acordarse á propuesta del Sr. Somalo, que los individuos de la comisión formen parte del comité.

*Presidentes honorarios.*

- » D. Práxedes Mateo Sagasta.
- » Segismundo Moret.
- » José López Domínguez.
- » Joaquín López Puigcerver.

*Presidente efectivo.*

- » José Esteve y Mora.

*Vice-presidentes.*

- » Eulogio Soriano Fernández.
- » Eduardo Pardo.

*Vocales.*

- » Julián Pagán.
- » Sr. Marqués de Villalba.
- » D. Juan López Somalo.
- » Ricardo Guirao.
- » Andrés Murcia
- » Pablo Torres.
- » José Montesinos.
- » Lorenzo Pausa.
- » D. Luis Fontes.
- » Juan Ateces.
- » Joaquín García García.
- » José Antonio Martínez del Aguila.
- » Miguel Giménez Baeza.
- » Antonio Hernández Almansa.
- » Juan Antonio Alarcón.
- » Ramón Cañadas.
- » Hermenegildo Lumeras.

- » Luis Guirao.
- » Carlos Díaz.
- » Rafael Almazán.
- » Adolfo Montesinos.
- » Fulgencio Murcia.
- » José Clemares Martínez.
- » José Castillo
- » Miguel Serrano.
- » Ignacio Martínez.
- » Valentin Leante.
- » Salvador Esteve.
- » Antonio Ogea.
- » Francisco Carrillo.
- » Julio Perona.
- » Alfonso Perona.
- » Joaquín Casaldueiro.
- » Antonio Almagro.
- » Antonio Ugarte-Barrientos.
- » Mariano Baleriola López.
- » Marcos Peñalver.
- » Abelardo Valero.
- » Joaquín Pérez.
- » Francisco Medina.
- » Agustín Abril.
- » Juan Rubio.
- » Teodoro Dánio.
- » Juan López Parra.
- » Antonio Hernández García.
- » Mariano Faisá.
- » Benito de Lafuente.
- » Alfonso Caravaca.
- » Emilio Sánchez.
- » Jesualdo Almansa.
- » Fulgencio Peñafiel.
- » Gonzalo García.
- » Manuel Conejero.
- » Adelino Santisteban.
- » Mariano del Carmen González.
- » Pedro Cebrian Meoro.
- » Juan Ibáñez.
- » Mariano García Serrano.
- » Adrián Perona.
- » Máximo Ruiz.
- » Miguel Cano.
- » Angel del Valle.
- » José María Arroniz.
- » José María Guirao.
- » Antonio López Gómez.
- » Felipe Fernández.
- » Juan Antonio Martínez y Martínez.
- » Enrique Pagán.
- » Manuel Carrillo Bernal.
- » Rafael de Arizá.
- » Ricardo López.
- » Mariano Ramos.
- » Manuel Moreno Buendía.
- » Mateo Hoyos Masegosa.

- » Ginés de Gea Moya.
- » Miguel Giménez Caballero.
- » Antonio Ayuso.
- » Pedro Pérez Garcia.

*Secretarios.*

- » Antonio Clemares.
- » Salvador Martínez Moya.
- » Jesualdo Cañada.
- » Pedro Rodríguez de Vera.

El Sr. López Somalo propuso, y así se acordó, que se dirigieran telégramas de adhesión á los presidentes honorarios que se encuentran ausentes, por lo que se expidieron los siguientes:

«Sagasta:

Reunido el partido liberal de esta capital para constituir Comité ha acordado, por aclamación, dirigir un saludo á su ilustre y querido jefe reiterándole su incondicional adhesión.

*Puigcerver.—Esteve.*»

« Moret y López Domínguez:

Reunido el partido liberal de esta para constituir Comité, por aclamación ha nombrado á usted Presidente honorario, acordando dirigirlle este telegrama como testimonio de su consideración y afecto.

*Puigcerver.—Esteve.*»

El Sr. Esteve dió las gracias al partido por la honra que nuevamente le había dispensado, prometiendo desempeñar su cargo con el mayor interés y asiduidad.

Con lo que se levantó la sesión que por su importancia deja gratos recuerdos en todos los liberales de Murcia.

LA PAZ DE MURCIA se asocia al júbilo que sienten todos nuestros amigos, y hace votos por que la unión y cordialidad demostradas ayer tarde, no se turben jamás.

Tip. de LA PAZ.